

CLUB FARO

Alfredo Diez es un abogado volcado en la causa del "coaching", que es una fe laica, socrática y civil cuyo cielo está en la tierra y no tiene más que un mandamiento: practicar la inteligencia emocional. Ahí está un libro suyo, "El líder interior" (Editorial Granica), que la proclama.

"En la vida cada uno debe decidir si quiere ser víctima o protagonista"

"En la empresa debemos romper con clichés del pasado: si somos humanos nunca somos recursos"

Fernando Franco

Se nota, se nota de inmediato que mejorar las relaciones personales forma parte de su programa cotidiano. Se nota en ese brioso levantarse si está sentado y alguien llega a saludarlo; en que se interesa por tu nombre antes de nada y lo pronuncia cada poco; en que te mira muy de frente, cálida sonrisa siempre a punto sin caer en risas impostadas; en esa actitud suya de escucha que hace sentir a su interlocutor protagonista. Claro, la inteligencia emocional es su evangelio y empieza por el gesto, porque el gesto da veracidad y bienvenida a la palabra.

Profesor de "coaching" en la Pompeu Fabra catalana, tiene ese "feeling" argentino, ese rollo envolvente, esa tramoya verbal que han heredado en ese país de cien mil pares de padres de todos los colores. Dice que se ha mudado de casa 25 veces, que ha jugado en siete clubs al rugby, que ha estudiado Secundaria en cinco colegios diferentes... ¿Cómo ha sobrevivido a tanto desarraigo?, le pregunto. "Pues viviendo", me responde, y se queda tan tranquilo. "Uno aprende a adaptarse. Es un regalo principal que me ha dejado mi viajera familia", añade.

—No me extraña que cite usted de vez en cuando un libro de Peter Senge titulado "La danza del cambio"...

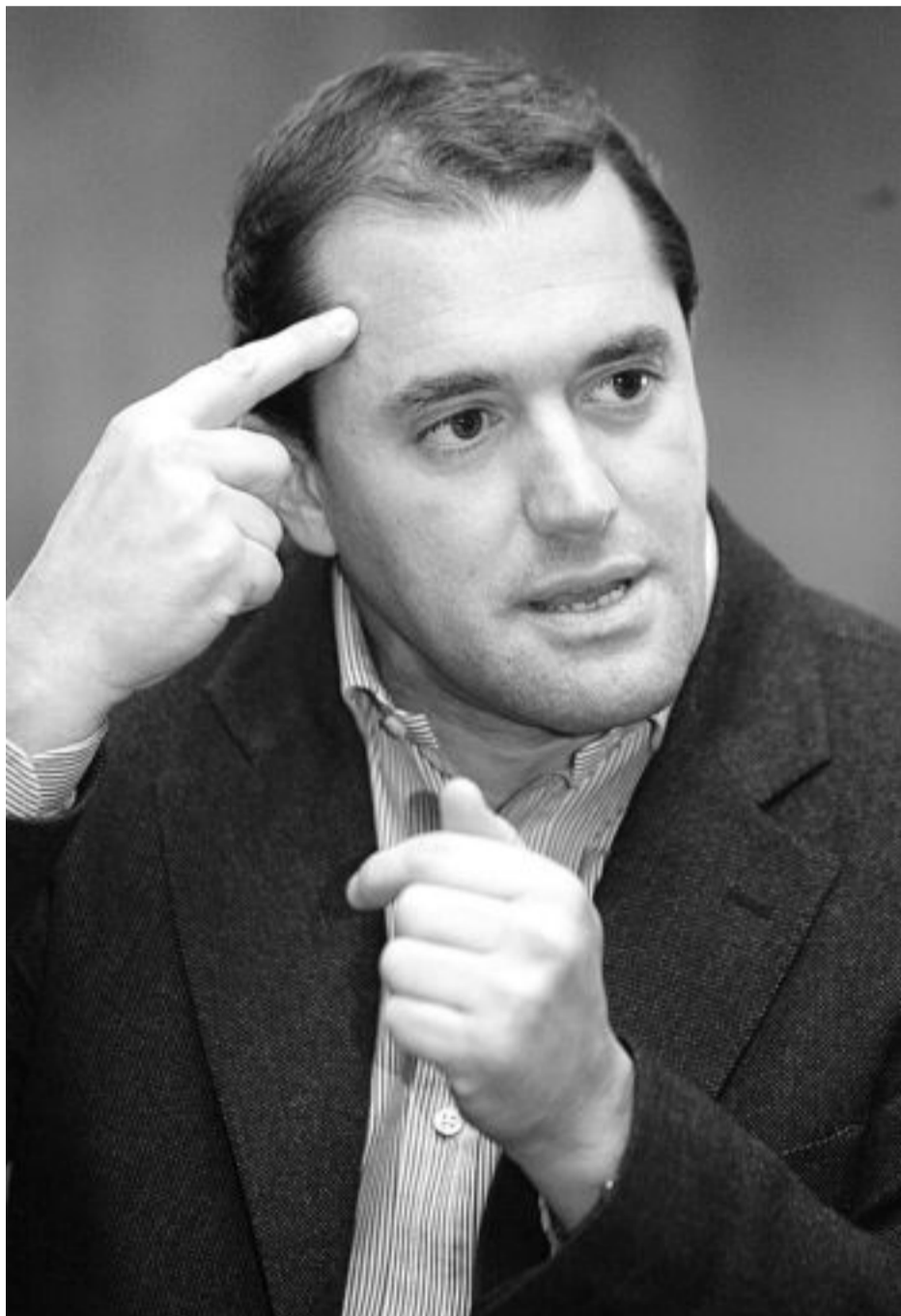
—Es que me parece capital su mensaje: debemos aprender a enfrentarnos a cambios vertiginosos. Y si no estamos preparados a ese cambio continuo vamos a quedar fuera de circulación, como objetos de derribo...

—¿Derribo? ¿Y qué me dice de esos momentos en que el mundo de sueños y aspiraciones parece derrumbarse, en que uno se siente en un callejón sin salida?

—La idea del callejón sin salida es un modelo mental que nosotros aceptamos o decidimos. Le propongo pensarlo de otro modo: la realidad es algo que sucede y nosotros tenemos la posibilidad de calificarla o interpretarla. Hay quien elige el obstáculo, y quien ante lo mismo elige la idea de oportu-

—Eso ¿no son meras palabras?

—La experiencia cotidiana niega que sean sólo palabras. Usted esta-



Alfredo Diez intervino esta semana en el Club FARO. / Foto: JESÚS DE ARCOS

rá cansado de ver cómo ante hechos similares unos se hunden y otros han salido adelante o incluso lo han convertido en oportunidad de mejora.

—¿Usted hace eso?

—Yo trato de vivir la vida de acuerdo con esta forma de entenderla, aún luchando con los modelos mentales que van en contra de ello. Pero yo apunto a una idea y en ella

creo: todo es una creación intelectual, todo del cristal con que se mira, y yo creo en la tesis de gobernar mi destino.

—Esto del "coaching" suena a

uno de esos nuevos síndromes, como el "burning"...

—(risas) Bueno, el "coaching" nació del tenis...

—¿Del tenis?

—En 1978 John Whitmore fundó The Inner Game (El Juego Interior), una escuela de entrenamiento deportivo de tenis, esqui... en base a un libro que había leído en 1975 de Tim Gallwey, que aplicaba al tenis las nuevas tesis psicológicas que bullían en California: a lo de "estar en paz contigo mismo, ser feliz...", añadía "...y serás más eficiente, ganarás al tenis".

—Me disculpará usted que no acabe de entenderlo...

—Whitmore y un colega observaron que el principal rival de tenista no estaba al otro lado de la red sino en su propia cabeza, en su propio convencimiento de que po-

dría vencer. Y, aplicado eso a la empresa o a la vida, surge el "coaching": conseguir que la persona llegue por sí mismo más allá de lo que cree que puede dar.

—¿A usted le sirvió eso?

—Usted llama "eso" a lo que hace años programan conocidas empresas, pero le contesto: "eso" es mi forma de entender la realidad, de decidir si quiero ir de víctima por la vida o ser protagonista.

—¿Víctima?

—Sí, tanta gente que se justifica en la maldad del Gobierno, la de su novia si lo ha dejado, la del jefe en el

trabajo. Sea o no verdad, no debemos convertirlo en algo que nos paralice victimizándonos.

Al otro lado de la mesa que nos separa, Alfredo Diez va desgranando sus argumentos. La tesis central es impecable: si ante cualquier mal resultado pensamos que hay circunstancias climáticas, políticas, de otras personas... que lo han determinado, lo único que conseguirás es una justificación tranquilizante para el inmovilismo.

—¿No cree que el "coaching" corre el riesgo de que se le pueda considerar una técnica más de los nuevos predicadores de autoayudas?

—Lo interesante del "coaching" es que no predica nada sino que acude al proceso socrático. Sólo hace preguntas para que el otro vaya encontrando respuestas.

—Estarán los psicólogos con la mosca tras la oreja...

—Seguro (risas).

—Lo que sí predicen ustedes es la inteligencia emocional...

—No sólo nosotros, cualquier persona juiciosa. Hoy en día se sabe que conseguir competencias como el autocontrol, la tolerancia ante el estrés, el éxito personal o profesional, la capacidad de generar confianza en los demás, el liderazgo, la empatía, la capacidad de escuchar... dependen de eso que llamamos inteligencia emocional.

—¿De qué éxito habla usted? ¿Del de los tiburones de Wall Street o de los ejecutivos de contratos blindados?

—No, por supuesto. Yo creo que el triunfo es antes de nada algo interno. Más que superar a los demás es superarse a sí mismo en esta jungla. No hablo de ese triunfo que hoy está de moda y tiene que ver con subirse sobre los demás.

—Ustedes dan seminarios de "coaching" en las empresas ¿En qué medida están sirviendo a los intereses de las mismas a costa de exprimir todas las energías de los trabajadores?

—Nosotros trabajamos con los seres humanos que hay en las empresas, no con sus propietarios. Y las empresas están interesadas, por su propia rentabilidad, en que los trabajadores no sean meros

recursos humanos sino seres motivados, a los que se comprenda en sus emociones. Recursos son el ordenador, la impresora... no las personas.

"La realidad es algo que sucede, pero es cada uno quien debe interpretarla"

"La inteligencia emocional es factor clave en las relaciones con los demás"